

## LA MÁQUINA ANTROPOLÓGICA COMO MÁQUINA ÓPTICA

Germán Osvaldo Prósperi  
 Universidad Nacional de La Plata  
 gerprosperi@hotmail.com

En el ensayo *Conoscibilità della festa*, Furio Jesi define su categoría de máquina antropológica como un “mecanismo complejo que produce imágenes de hombres, modelos antropológicos”<sup>1</sup>. Giorgio Agamben, por su parte, en *L'aperto. L'uomo e l'animale* se refiere a la máquina antropológica como una máquina óptica: “la máquina antropogénica [...] es una máquina óptica [...] constituida por una serie de espejos en los cuales el hombre, mirándose, ve su propia imagen ya siempre deformada en rasgos de simio”<sup>2</sup>. En efecto, para Jesi el funcionamiento de la máquina antropológica se caracteriza por producir “todas las imágenes del hombre que el hombre puede conocer.”<sup>3</sup>.

Uno de los aportes fundamentales que Agamben realiza al concepto de máquina, tal como aparece en Jesi, es la bipolaridad. Podría decirse que a la máquina mitológica (o antropológica) de Jesi, cuya estructura es profundamente circular<sup>4</sup>, Agamben le introduce dos polos, uno humano o divino y otro natural o animal, convirtiéndola en una máquina bipolar. Su funcionamiento, por eso mismo, se caracteriza por articular y desarticular los dos polos que la constituyen.

Ahora bien, en este escrito quisiéramos retomar la categoría de máquina antropológica de Jesi y, al mismo tiempo, la estructura bipolar introducida por Agamben, pero enfatizando sobre todo su aspecto óptico, meramente aludido en *L'aperto*. Los dos polos que constituyen la estructura de la máquina óptica, tal como nosotros la entendemos, son el ojo del alma (ojo metafísico) y el ojo del cuerpo (ojo físico), cada uno con una luminosidad específica, una visión particular y una mirada propia. Al igual que las máquinas de Jesi y de Agamben, la máquina óptica es un dispositivo histórico, por lo cual cada momento o formación de visibilidad produce, a partir de la tensión y, por así decir, de la economía entre los dos ojos y las dos miradas, una cierta imagen del hombre, una imagen en la que esa formación socio-histó-

1. F. Jesi, “Conoscibilità della festa” en: *La festa. Antropologia, etnologia, folklore*, Torino, Rosenberg & Sellier, 1977, p. 15.

2. G. Agamben, *L'aperto. L'uomo e l'animale*, Torino, Bollati Boringhieri, 2002, p. 34.

3. *Idem*.

4. “El horizonte sobre el cual se coloca el modelo *maquina mitológica* es el espacio donde medimos esta perenne equidistancia de un centro no accesible, respecto al cual no somos indiferentes, sino que somos estimulados a establecer la relación del ‘girar en círculo’” (F. Jesi, *Mito*, Milano, Mondadori, 1980, p. 105).

rica puede reconocerse a sí misma y a su propia humanidad. Por detrás del ojo del alma, funcionando como modelo y paradigma, se encuentra el ojo de Dios; por detrás del ojo del cuerpo, el ojo del animal. La máquina óptica por lo tanto articula e integra dos miradas dispares, y produce, como un efecto de esa integración, una cierta imagen (o imágenes) de lo humano.

El objetivo de este texto tiene sobre todo una función metodológica. La categoría de máquina óptica es útil para interpretar las diferentes épocas de lo que Martin Heidegger, y posteriormente Jacques Derrida, han llamado la historia de la metafísica occidental, la cual, como se sabe, se caracteriza por una preeminencia o una hegemonía de la visión. En este artículo, sin embargo, nos limitaremos a indicar dos de los rasgos centrales de esta categoría metodológica: su estructura binocular y estereoscópica.

## 1. Visión binocular

Quiso la fortuna que un demonio se le apareciera en sueños a Galeno de Pérgamo, según relata él mismo en el décimo libro del *De usu partium corporis humani*, y lo convenciera de escribir el siguiente experimento:

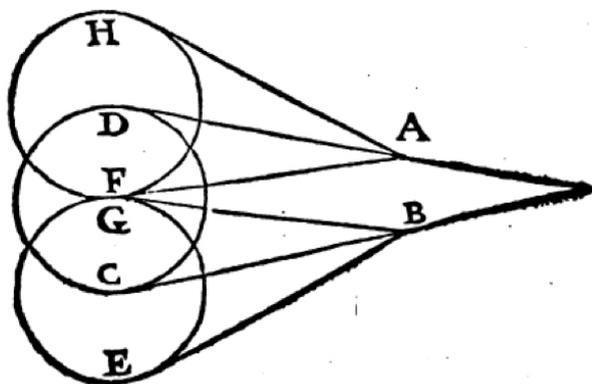
Párate cerca de una columna, y cierra alternativamente cada uno de los ojos: cuando el ojo derecho esté cerrado, algunas partes de la columna que con anterioridad eran vistas por ese ojo sobre el lado derecho de la columna no serán ahora vistas por el ojo izquierdo; y cuando el ojo izquierdo esté cerrado, algunas partes de la columna que con anterioridad eran vistas por ese ojo sobre el lado izquierdo de la columna no serán ya vistas por el ojo derecho. Pero cuando, al mismo tiempo, abriremos ambos ojos, ambos lados serán vistos, porque una gran parte se deja de ver cuando miramos con un ojo en lugar de con los dos.<sup>5</sup>

El científico escocés David Brewster, varios siglos después, encontrará en este pasaje una de las primeras formulaciones de la ley fundamental de la visión binocular, a saber: "...la imagen de la sólida columna que vemos con ambos ojos está compuesta de dos imágenes dispares, tal como son vistas por cada ojo de forma separada"<sup>6</sup>. Giovanni Battista della Porta, que al igual que Brewster también cita este experimento de Galeno en el *De refractione optices parte*, nos ofrece un diagrama que permite comprender con precisión el principio fundamental de la visión binocular.

---

5. C. Galeno, "De usu partium corporis humani" en: *Opere scelte*, a cura di Ivan Garofalo y Mario Vegetti, Torino, Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1978, p. 634.

6. D. Brewster, *The Stereoscope. Its History, Theory, and Construction*, London, John Murray (Albemarle Street), 1856, p. 7.



Sea A la pupila del ojo derecho, B la del ojo izquierdo, y DC el cuerpo visto. Cuando miramos al objeto con ambos ojos vemos DC; cuando lo hacemos con el ojo derecho vemos GH, y con el izquierdo EF. Pero si es visto con un ojo, se verá diferente, porque cuando el ojo B está cerrado, el cuerpo CD, del lado izquierdo, será visto en HG; y cuando el ojo A está cerrado, el cuerpo CD será visto en FE, mientras que, cuando ambos ojos están abiertos será visto en CD.<sup>7</sup>

La visión binocular se define, entonces, a partir de estas tres imágenes: la imagen del ojo derecho (GH), la del ojo izquierdo (EF) y la de ambos ojos (DC). GH y EF, como hemos indicado, son dispares. Importa remarcar este punto porque resulta imprescindible para comprender el funcionamiento de la máquina óptica. Hemos dicho que este dispositivo visual posee una estructura bipolar. La visión (bi)ocular, cuyo principio fundamental estamos intentado exponer, designa precisamente esta (bi)polaridad. Por tratarse de una máquina óptica, la tensión bipolar asume una forma ocular. Los dos ojos, como hemos indicado, son el ojo del alma y el ojo del cuerpo, lo humano y lo animal. Intentemos ahora aplicar el esquema de Della Porta a nuestra categoría metodológica.

Sea A el ojo del alma (cuyo modelo, como dijimos, es el ojo de Dios) y B el ojo del cuerpo (cuyo modelo es el ojo del animal). Cada ojo, hemos señalado hace un momento, posee un campo específico de visibilidad: GH para A y EF para B. A su vez, cuando ambos ojos funcionan en simultáneo surge un tercer espacio: DC. Lo decisivo aquí es que DC no preexiste a las dos miradas dispares, sino que surge como un efecto o una resolución posible de la tensión provocada por los dos ojos, A-B, y por los dos campos de visibilidad dis-

7. G. B. della Porta, *De refractione optices parte*, Napoli, Iacobum Carlinum & Antonium Pacem, 1593, p. 145.

pares, GH y EF. Hablar de resolución, sin embargo, no significa hablar de síntesis. Las dos imágenes o los dos campos de visibilidad (GH y EF) *no son sintetizados* en DC.<sup>8</sup>

## 2. El estereoscopio

Según el esquema de Della Porta, entonces, tenemos dos ojos (A y B) y tres campos de visibilidad (GH, EF y DC), este último surgiendo como efecto de la disparidad de los dos primeros. No sólo este diagrama es fructífero para explicar la estructura binocular de la máquina óptica, sino también para mostrar que esa misma estructura es por necesidad estereoscópica. David Brewster, de hecho, encuentra en el tratado de Della Porta, así como en el pasaje de Galeno que hemos citado, el principio mismo del estereoscopio. En una abierta polémica con Sir Charles Wheatstone, inventor del famoso estereoscopio, Brewster escribe estas palabras:

Observando este diagrama, reconocemos rápidamente no sólo el principio, sino también la construcción del estereoscopio. La doble imagen estereoscópica o *slide* está representada por HE; la imagen derecha, o vista por el ojo derecho, por HF; la imagen izquierda, o vista por el ojo izquierdo, por GE; y la imagen de la columna sólida en gran relieve por DC, tal como es producida a medio camino entre las otras dos imágenes dispareas, HF y GE, por su unión, tal como sucede en el estereoscopio.<sup>9</sup>

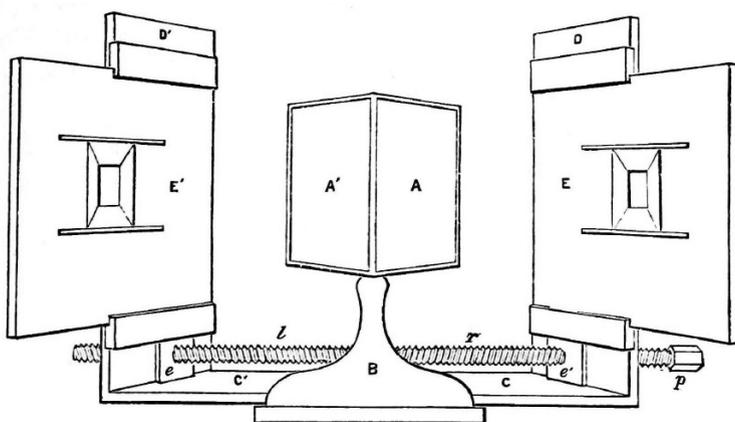
El estereoscopio es un dispositivo óptico que produce la ilusión de una escena u objeto tri-dimensional a partir de dos imágenes planas diferentes, las cuales son vistas a través del aparato de tal modo que cada ojo ve sólo una de las dos imágenes. Cada imagen está tomada desde dos puntos de vista ligeramente diferentes, separadas aproximadamente por la misma distancia que existe entre los ojos. La imagen derecha representa lo que vería el ojo derecho y la izquierda lo que vería el izquierdo. Cuando se observan las dos imágenes a través de un visor especial, el par de imágenes bi-dimensionales se funden en una única imagen tri-dimensional. Es importante destacar que esta imagen tri-dimensional es *producida* por un aparato específico y que por lo tanto, como ya hemos señalado, no preexiste a las imágenes bidimensionales. Brewster, en el pasaje citado, dice claramente que la imagen DC, el efecto o la resolución tridimensional de la tensión binocular, es *producida a*

---

8. Por razones de extensión, no podemos desarrollar este punto aquí. Baste tener presente que la integración de las dos imágenes dispareas no implica ninguna clase de *Aufhebung* en el sentido hegeliano.

9. D. Brewster, *op. cit.*, p. 9.

medio camino entre las dos imágenes dispares. Por eso mismo el funcionamiento de la máquina óptica no consiste más que en producir, como un efecto de relieve o de tridimensionalidad, lo humano. Por eso también, como en Jesi y Agamben, la máquina óptica es necesariamente una máquina antropológica. Así como el estereoscopio produce una imagen o escena tridimensional a partir de dos imágenes dispares, así también la máquina óptica produce lo humano a partir de dos miradas o visiones dispares, la del ojo del alma y la del ojo del cuerpo. La máquina óptica es, por eso mismo, estereoscópica. En este sentido, nos resulta imprescindible hacer referencia al célebre artículo de Charles Wheatstone publicado el 1 de enero de 1838 en el Volumen 128 de la *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*. Además de proponer el neologismo *stereoscope*<sup>10</sup> para designar el dispositivo óptico que había inventado, Wheatstone, en el mismo artículo, nos ofrece un diagrama en el que se detallan las diversas partes que lo componen. El gráfico de Wheatstone es importante para nuestra investigación en la medida en que representa la estructura de la máquina óptica. Reproducimos el diagrama que propone el científico británico.



A y A' son dos espejos planos insertados en un soporte de tal manera que cada una de sus partes posteriores forme un ángulo de 90° con la del otro. C y C' son dos tableros deslizantes, a los cuales se añaden los tableros verticales D y D' que

10. "En tanto deberá hacer referencias frecuentes a este instrumento, será conveniente darle un nombre específico, propongo por lo tanto que sea llamado Estereoscopio, para indicar su propiedad de representar figuras sólidas" (Ch. Wheatstone, "Contributions to the Physiology of Vision. On Some Remarkable, and Hitherto Unobserved, Phenomena of Binocular Vision", *Philosophical Transactions of the Royal Society of London*, vol. 128, 1 de enero de 1838, p. 374).

pueden ser movidos a diferentes distancias de los espejos. Las letras *r* y *l* designan un tornillo de madera. Cuando se gira el extremo *p* del tornillo hacia un lado los dos tableros se aproximan, y al girarlo en la dirección contraria se alejan. E y E' son paneles, a los cuales se fijan las imágenes de tal manera que sus líneas horizontales correspondientes se encuentren en el mismo nivel.

Al igual que hará Brewster algunos años después en su texto *The Stereoscope. Its History, Theory, and Construction* (1856), así como en varios artículos, Wheatstone parte del principio óptico según el cual “la mente percibe un objeto de tres dimensiones cuando dos imágenes dispares son proyectadas en las dos retinas.”<sup>11</sup> El estereoscopio, como vimos, es un dispositivo que produce, de modo artificial, esta imagen tridimensional. Las imágenes ubicadas en los paneles deslizantes E y E' designan los objetos propios de cada ojo: el ojo del alma (ojo divino) y el ojo del cuerpo (ojo animal). El espacio que se extiende entre el espejo A (en caso de que ubiquemos allí el ojo del cuerpo) y el panel E designa el campo de visibilidad propio de la mirada corpórea; el espacio que se extiende entre el espejo A' y el panel E', al contrario, el campo de visibilidad propio de la mirada anímica o espiritual. El resultado de estas dos imágenes y de estas dos miradas correspondientes a los dos paneles, uno visto por el ojo derecho y otro por el izquierdo, sostiene Wheatstone, genera una imagen tridimensional en relieve.

Nos interesa este aparato óptico, el estereoscopio, porque nos permite comprender la estructura y el funcionamiento de nuestra categoría metodológica de máquina óptica. En nuestro caso, la máquina óptica es un dispositivo histórico de visibilidad. Como en la arqueología foucaultiana, representa un campo trascendental de visibilidad, un *a priori* histórico, la condición de posibilidad de que algo pueda ser visto en una determinada época. El producto o el efecto de las dos imágenes dispares que integra y articula la máquina óptica, en nuestro caso identificadas con la imagen vista por el ojo del cuerpo (ojo animal) y con la imagen vista por el ojo del alma (ojo humano o divino), es lo que la historia de la metafísica occidental ha llamado *homo sapiens*. Cada época histórica crea sus propias imágenes de lo humano. Ahora bien, la facultad o la potencia que a lo largo de la historia de la metafísica ha funcionado como el pliegue o el hiato en el que se articulan las diversas polaridades (inteligible/sensible, alma/cuerpo, espíritu/carne, etc.) no es sino la imaginación o fantasía. Por tal motivo, lo humano, es decir el efecto tridimensional producido por esa integración imaginaria o fantástica, es por necesidad un fantasma o una imagen. La máquina óptica, por eso mismo, es un dispositivo histórico-político fantástico e imaginario pero cuyo efecto, paradójicamente, genera la *realidad* de lo humano, lo que cada formación histórica identifica con la *humanitas*.

---

11. *Ibid*